

siempre los que han contribuido de algun modo á nuestra felicidad eterna.



DOMINGO VIGECIMOSEGUNDO

DESPUES DE PENTECOSTES.

A este domingo se ha dado el nombre del domingo del tributo al César, por hablarse de él en el evangelio de la misa de este dia.

El Introito es del salmo 129, el cual es una oracion de los judíos oprimidos de miserias durante su cautividad en Babilonia; en él le confiesan al Señor sus pecados, y reconocen con humildad, que por grandes que sean los males que padecen, todavía merecian padecerlos mayores por sus iniquidades; pero que saben que la misericordia de Dios es todavía mayor que su malicia, y este conocimiento sostiene su confianza en la infinita misericordia de su Dios.

Conozco, Dios mio, dicen, cuán culpable soy á vuestros ojos; convengo que mis pecados son sobre la muchedumbre de los cabellos de mi cabeza; pero si vos examinais con todo rigor nuestras iniquidades, ¡oh Señor! ¿quién podrá sufrir vuestros juicios? Pero, ¡oh Dios de Israel! si vos no hallais en nosotros sino sobrados motivos para perdernos; hallais en vos sobrados motivos para salvarnos. Y así, por mas profundo que sea el abismo de la miseria en que he caido, envio confiado mis clamores hácia vos, Señor: no seais, Dios mio, inexorable á mi voz." La Iglesia ha puesto este salmo en el número de los penitenciales; es decir, en el número de los siete que inspiran y mueven á compuncion y á penitencia, y que al mismo tiempo son como efecto y demostracion de la misma penitencia. Se cree lo compuso David, penetrado de un vivo arrepentimiento de su doble pecado con Bersabé, para testificar su contricion y suplicar al Señor le perdone por su infinita misericordia.

No hay cosa quizá mas propia para aplacar al Señor y desarmar su enojo, que esta humilde oracion de confianza y anodamiento; por eso se reza comunmente en sufragio y alivio de las almas del purgatorio, no solo por motivo de estas palabras: *De lo profundo del abismo en que he caido, levanto el grito hácia vos, Señor*; lo que nos da la idea de una alma encerrada en un profundo y oscuro calabozo, sino tambien porque en él se habla muchas veces de la misericordia del Señor, del perdon de los pecados y de la esperanza de los justos.

Para penetrar el sentido de la carta que escribió San Pablo á los fieles de Filipos, la cual se eligió para la epístola de la misa de este dia; es necesario acordarse que los filipenses, que son un pueblo de Macedonia, habian sido convertidos á la fé por San Pablo, de resultas de una vision que el santo apóstol tuvo en sueños, estando en Troade. Empezó esta Iglesia por la conversion de una tratante en púrpura, nombrada Lidia, y en poco tiempo fueron seguidas estas primicias de una gran cosecha. Pusieron al apóstol en la cárcel con su discípulo Silas; lo azotaron y le hicieron padecer mucho: pero el zelo y el valor y la fidelidad de muchas buenas almas de filipos, lo indemnizaron de sus penas. Tuvieron siempre aquellos nuevos cristianos á la doctrina y á la persona del santo Apóstol un afecto y una adhesion que jamás se entivió. Los doctores del judaismo, que por todas partes le seguian para corromper la doctrina del Evangelio con la mezcla de la religion judaica, no hallaron acogida entre los filipenses. Fueron los únicos de toda la Grecia, que contribuyeron con sus limosnas á su subsistencia; y habiendo sabido que estaba preso en Roma, le enviaron una suma considerable de dinero por medio de Epafrodito, de la que les da las gracias en esta carta y la enhorabuena de su perseverancia en la pureza de la fé, de su constancia en las persecuciones y del generoso desprecio que habian hecho de los falsos apóstoles que querian engañarlos. Despues de esto los consuela y se consuela á sí mismo con ellos de los males que padecian por Jesucristo, con la esperanza de los grandes premios que les estaban preparados, y los exhorta á huir de los falsos predicadores.

Confío en Jesucristo nuestro Señor, les dice en su carta, que aquel que comenzó en vosotros una tan buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo: quiere decir, tengo una firme confianza en que Dios que os ha hecho la gracia de convertirlos, recibiendo el Evangelio con docilidad, y teniendo una fé viva, que os hace seguir tan perfectamente todas sus máximas, os concederá tambien la gracia de la perseverancia final, sin la cual nadie puede salvarse, pues no hay salvacion sino para el que perseverare constante hasta el fin. El día de Jesucristo, segun el language de la Escritura, es el día de la muerte, aquel momento decisivo de nuestra eterna suerte, en que se hace el juicio particular que decide nuestro eterno destino.

Así como es justo que yo piense esto de todos vosotros, dice el Apóstol, porque Dios me es testigo de que os amo tiernamente á todos vosotros en las entrañas de Jesucristo. Pone San Pablo á Dios por testigo del amor espiritual que les tiene: Dios sabe que os amo, no precisamente porque me habeis dado pruebas de vuestra caridad en todas mis necesidades; esto seria un amor natural de pura gratitud. Os amo en Jesucristo, porque vosotros amais tiernamente á este Señor, el cual es el solo motivo de la caridad y liberalidad que usais conmigo; os amo en Jesucristo, porque sois verdaderos discípulos de Jesucristo y porque este Señor os ama tiernamente como á sus verdaderos discípulos. Y lo que le ruego es que vuestra caridad sea cada día mas sabia y prudente de todos modos. El amor de Dios no solo abraza el corazon, sino que tambien alumbra el espíritu, y da conocimientos que el estudio no es capaz de adquirir, y que son sobre la capacidad de los mayores entendimientos. Para que aprobeis lo mejor, y vuestra conducta sea pura é inocente hasta el día de Jesucristo, es decir, hasta el último aliento de la vida. Cuanto mas se ama á Dios, tanto mas ilustrado está el entendimiento. El puro amor de Dios alcanza é infunde el don de consejo, el de inteligencia y el de fortaleza; el que ama á Dios, siempre tiene mucho espíritu y no un espíritu superficial que se exhala todo en vanas vislumbres, sino un espíritu maduro, sólido y fecundo, que descubriendo el bien, nos lo

hace obrar y nos enseña á llenarnos de los frutos de justicia que vienen por Jesucristo para gloria y alabanza de Dios: esto es lo que les desea San Pablo á los fieles de Filipos y en ellos á todos los cristianos.

El evangelio es del capítulo XXII de San Mateo; en él se descubre la malicia de los fariseos, y se hace patente la sabiduría infinita del Salvador del mundo. Acababa el Hijo de Dios de contar la parábola del convite que hizo un rey en las bodas de su hijo, al cual no quiso asistir ninguno de los que habian sido convidados los primeros, y cuyos puestos ocuparon los estraños. La mayor parte de los judíos, y sobre todo los fariseos, con quienes hablaba esta parábola, comprendieron y penetraron todo el sentido que encerraba, y no pudiendo sufrir mas los remordimientos de su conciencia, se retiraron llenos de furor y de despecho, interiormente resueltos á emplear todos los medios posibles para perder á Jesus. Como el odio que le tenian les sugeria mil artificios para desacreditarlo en el concepto del pueblo, tuvieron consejo entre ellos sobre los medios que habian de tomar para sorprenderlo en sus palabras, y sacar de él alguna respuesta que pudiesen envenenar, y de que pudiesen acusarlo como de un gran delito.

El medio de que se valieron fué, enviarle á algunos de sus discípulos con otros de la faccion de Herodes, quienes con una cara modesta y con un aire de hombría de bien iban á armarle un lazo. El lazo estaba bien armado; todo el enredo consistia en ver como se le habia de proponer una cuestion capciosa, para hacerlo caer cualquiera que fuese su respuesta; para esto le preguntaron si los judíos podian en conciencia pagar el tributo llamado censo, al emperador. Discurrían que sucederia una de dos cosas, ó declarará á los judíos tributarios del emperador, decían ellos, y con esto ofenderá á toda la nacion y hará ver que no puede ser el Mesias, pues hace esclavo al pueblo judaico; ó declarará al pueblo exento de todo tributo, y con esto los herodianos lo delatarán á los romanos por rebelde al César y convencido de rebelion. Para mejor disfrazar su deprabada intencion lo saludaron desde luego con respeto, y co-

menzaron alabando su sinceridad y rectitud. Maestro, le dijeron, sabemos que siempre dices verdad, y que enseñas el camino de Dios con espíritu de verdad, sin el menor respeto humano, y sin aceptación de personas: venimos, pues, á tí para que nos instruyas sobre un punto en que están divididos los dictámenes, y en que parece interesarse la gloria de Dios; dinos sinceramente qué te parece de esto, ¿es lícito pagar el censo al César, ó no lo es? Este tributo era la capitacion, ó capital que los romanos sacaban de la Judea, despues que esta provincia habia sido hecha tributaria del imperio. Jesucristo quiso hacerles ver que conocia perfectamente todo cuanto tenian en el corazon, y que bajo la capa de un exterior engañoso, descubria su malignidad y su hipocrecía. Dijoles: Hipócritas, ¿por qué me venis á tentar pensando que me habeis de sorprender? Mostradme la moneda con que pagáis el tributo: presentáronle un denario romano. Era ésta una moneda extranjerá, sellada con el cuño del emperador y que llevaba grabada su imágen. Como el Salvador queria convencerlos por sí mismos, les dijo: ¿De quién es esta figura, y el nombre escrito al derredor de ella? Es del César, respondieron ellos. Si es del Cesar, replicó el Salvador, dad al César lo que es del César; pero no os olvidéis de dar á Dios lo que es de Dios, y lo que debéis dar á quien es vuestro Criador, vuestro supremo Señor, vuestro Padre. Palabras misteriosas, que fueron una gran leccion, así para los fariseos como para los herodianos; á aquellos les da á entender por la imágen é inscripcion del Cesar que llevaba la moneda que le presentaban, que hacian muy mal en lisongearse que eran libres, pues la moneda que corria en el pais declaraba bastante que eran súbditos y tributarios; diciendo al mismo tiempo á éstos, que la obligacion que tenian de pagar los tributos al príncipe, no los dispensaba de dar á Dios lo que le debian como á su soberano Señor. Entonces los fariseos y los herodianos, admirándose de esta sabia respuesta, lo dejaron y se retiraron. Vana admiracion que no produjo nada en el corazon de aquellos malvados. Esto mismo sucede aún todos los dias á muchos cristianos. Se admiran de lo que leen en un li-

bro; quedan encantados de oír á un predicador, alaban á los santos, tienen en grande aprecio las máximas del Evangelio, y en esto se encierra todo. ¿Son despues de esto mas virtuosos, mas religiosos, mas devotos? El espíritu, digámoslo así, paga el tributo; pero el corazon queda en sus extravíos y en su rebelion. El espíritu es cristiano; pero el corazon es pagano.

La epístola es del capítulo I de la de San Pablo á los filipenses.

Hermanos: Yo tengo una firme confianza en el Señor Jesus, que quien ha empezado en vosotros la buena obra, la llevará al cabo hasta el dia de la venida de Jesucristo: como es justo que yo lo piense así de todos vosotros, pues tengo impreso en mi corazon el que todos vosotros sois compañeros de mi gozo en mis cadenas, y en la defensa y confirmacion del Evangelio. Dios me es testigo de la ternura con que os amo á todos en las entras de Jesucristo; y lo que pido es que vuestra caridad crezca mas y mas en conocimiento y en toda discrecion, á fin de que sepais discernir lo mejor y os mantengais puros, y sin experimentar ningun tropiezo, hasta el dia de Cristo, colmados de frutos de justicia por Jesucristo á gloria y loor de Dios.

El evangelio es del capítulo XXII de San Mateo.

En aquel tiempo: Retiráronse los fariseos á tratar entre sí cómo podrian sorprender á Jesus en lo que hablaba, y le enviaron sus discípulos con algunos herodianos, que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie, porque no miras á la calidad de las personas; esto supuesto, dinos que te parece de esto: ¿es ó no es lícito pagar tributo al César? A lo cual Jesus, conociendo su malicia, respondió: ¿por qué me tentais, hipócritas? Enseñadme la moneda con que se paga el tributo; y ellos le mostraron un denario. Y Jesus les dijo: ¿de quién es esta imágen y esta inscripcion? Respóndenle: de César. Entonces les replicó: pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.

MEDITACION

Sobre el estrago que hace en el alma el pecado mortal.

Considera que de tal suerte queda desfigurada una alma por el pecado mortal, que no se conoce el hombre criado á imágen y semejanza de Dios. Pierde por el pecado mortal todos los rasgos y facciones, se hace horrible á los ojos de Dios, y el objeto de su indignacion y de su enojo: es tan grande su deformidad, que apenas se puede creer, ser el mismo hombre que era antes de caer en el pecado mortal. Dios mismo preguntó: ¿De quién es esta imágen? ¿Es este aquel hombre que crié yo á mi semejanza? Se han borrado todas las facciones que lo asemejaban á mí; no está animado de mi espíritu desde el instante en que cayó del estado de la gracia. Ciertamente no puede el hombre estar en un estado mas infeliz que el del pecado mortal. Por mas que abunde en bienes: por mas que esté en el mayor empleo: por mas que todo le muestre una cara risueña: por mas que esté rodeado de honores y placeres: por mas que esté en la cumbre de la grandeza, y hasta sobre el mismo trono, es sumamente infeliz si está en pecado mortal. Lo que á los ojos del cuerpo es un cadáver sobre una cama ostentosa, eso mismo es un hombre en estado de pecado mortal á los ojos de Dios; aunque esté nadando en riquezas y en honores, todo el resplandor del mundo no puede estorbar el que se corrompa: los gusanos no respetan ni á la nobleza de la sangre ni á la delicadeza de las facciones. Las drogas olorosas y los bálsamos pueden conservar las carnes de un cuerpo muerto; pero no pueden estorbar el que no sea un cadáver. Una alma en estado de pecado mortal es una cosa todavia peor. Todos los tesoros del universo, toda las diversiones del mundo no impiden el que sea abominable, el que sea un objeto de horror á los ojos de Dios: ¡Y se vive tranquilamente en este estado! ¡Y se rie y se persevera en él!

Considera que el estado de pecado mortal, es un estado infeliz; porque entonces aunque haga el pecador cuanto quiera, su pecado destruye delante de Dios todo el mérito que por otra parte pudieran tener sus obras. Porque el pecado mortal reduce al hombre á no hacer nada en el orden de la gracia. De la nada, nada se debe esperar. ¡Buen Dios! ¡Qué perdida de un pecador durante la vida! Jamas le recibirá Dios en cuenta lo que hace en estado de pecado mortal. Nuestras acciones no son meritorias para la eternidad, sino en cuanto son consagradas por Jesucristo; pero para esto es necesario que nosotros estemos unidos con Jesucristo por la caridad: mientras subsiste esta union, nuestras acciones sacan de él una virtud particular; pero el pecado quita esta comunicacion, y quedamos como sarmientos secos é inútiles que solo sirven para el fuego. Los bástagos de la vid no llevan fruto, sino en cuanto permanecen unidos á la vid.

PETICION Y PROPOSITOS.

¡Oh vid divina, vivificador de los hombres, Cristo Jesus, que siendo Dios te hiciste hombre para que en tí fuese vid la humana naturaleza, de que nosotros los hombres pudiésemos ser sarmientos; no permitas se pierda para nosotros tan benéfica providencia; antes bien derrama sobre nosotros la agua saludable de tu gracia, y difunde el calor de tu caridad, para que se fomente y tome incremento nuestro ser espiritual, y se arraigue y adhiera tanto á tí, que comenzando en la vida presente, en la futura se perfeccione inadmisiblemente.

JACULATORIA.

¡Cuán bueno es adherirse á tí, oh Dios mio!

LECCION.

Sobre la justa y verdadera amistad.

No hay verdadera amistad sobre la tierra, sino aquella que tiene por principio á Dios y á la virtud. Lo que los hombres llaman amistad, no es por lo comun otra cosa que un comercio de interes, en que el amor propio se propone siempre alguna ganancia. El corazon no se entrega ni se presta regularmente á quien sabe que jamas le ha de servir. Si quien forma el lazo de una amistad es la simple simpatía ó la inclinacion, entonces no hay sino un amor propio refinado; se ama uno á sí mismo y no al amigo. De aquí viene el ser tan rara la verdadera amistad; á lo menos siempre es incostante y caduca; pocas amistades hay que permanezcan firmes contra los embates de la mala fortuna; todavía hay menos que perseveren en la desgracia. Ese amigo tan oficioso, tan pronto, tan vivo, mientras que la prerogativa de vuestra sangre ó la idea que se habia formado de vuestro poder, lisongeaba su esperanza, apenas os conoce, desde que no os vé ya en puesto, ni en estado de satisfacer su codicia ó su ambicion. Puede decirse, que la amistad en el mundo no se mantiene sino á nuestra costa y á nuestras espensas. ¿Somos inútiles? Desaparecieron los amigos; porque ¿qué amistad hay que no afloje en la enfermedad del amigo y que no se debilite ni entivie con el tiempo? ¿Qué amistad que no se estinga con el resplandor y la elevacion de la persona? En el mundo se hacen muchas demostraciones y protestaciones de amistad; pero pocos amigos. Sobre la tierra no hay otra verdadera amistad, que la que es fundada en Dios y se alimenta de la virtud. Siendo espiritual el nudo de esta amistad, no hay que temer que afloje ni se desmienta. Las nieblas y los vapores no solo no pueden apagar los fuegos celestiales; pero ni aun pueden siquiera oscurecerlos. Las tempestades mas violentas solo tienen jurisdiccion sobre lo que tiene alguna conexion con la tierra; no disipan sino las parelias

que muchas veces se toman, sin serlo, por el sol. No hay verdadero amigo, sino aquel que nos ama en las entrañas de Jesucristo, esto es, aquel cuya amistad solo se funda en la virtud y en la caridad cristiana; este es un amigo ingenuo y sincero que ignora toda simulacion, amigo seguro y fiel, con el cual nunca se cuenta en falso: amigo verdadero y constante, superior á todas las revoluciones; invariable en la próspera fortuna; amigo en fin, desinteresado, que ama la persona, no los títulos; cuya amistad nunca es mas fina y mas ardiente que en los tiempos menos serenos y mas frios de la vida. La amistad de las gentes de bien, fundada únicamente sobre la virtud, no conoce vicisitudes. En la afliccion y en la prosperidad, en la humillacion y en la mas brillante fortuna, tiene siempre el mismo ardor; no afloja jamas sus lazos; es siempre igualmente viva y oficiosa. La amistad de las gentes de bien, es aquel tesoro inestimable, que dice el sabio posee quien tiene un verdadero amigo. Este tesoro es desconocido en el mundo. Solo se encuentra en el corazon de las personas sólidamente virtuosas: la amistad de estas no tiene altos y bajos, no conoce el artificio porque es verdadera, y no es verdadera, sino porque tiene por motivo y por principio á la virtud, y por objeto y fin al verdadero bien.



DOMINGO VIGESIMOTERCERO

DESPUES DE PENTECOSTES.

La curación milagrosa de la Hemorragia, esto es, de una muger que padecia flujo de sangre, ha dado el nombre de distincion á este domingo. Tambien se pudiera llamar el domingo de la resurreccion de la hija del presidente de la Sinagoga, pues el Evangelio cuenta la historia de estos dos hechos milagrosos. La Epístola contiene la que San Pablo escribe á los fieles de Filipos, exhortándolos con términos muy fuertes á